

Si la Flor Nacional es la Rosa, el Arbol Nacional de Honduras es el Pino, y es Arbol Nacional, por Decreto Legislativo, Arbol que tiene su Himno que se canta con unciosa devoción. Hay algo de ritual en el diálogo de ese Arbol con el Hombre y la explicación nos las da el ilustre intelectual hondureño Eliseo Pérez Cadalso, trayendo a cuentas el hecho de que el pino es el compañero inseparable desde el vientre materno hasta la tumba de sus compatriotas. En efecto, escribe, el pino suministra al hondureño madera para hacer las cunas de su prole; tablas y trozas para construir su cabaña y fabricar sus muebles; combustible para defenderse del frío y para cocinar sus alimentos; lumbre para sus noches oscuras; resina para usos medicinales e industriales, y tablas para su ataúd. Pero no es eso todo: Las músicas del pino estimulan en el hondureño los impulsos del amor. Bajo el influjo de su follaje y el rumor de sus cadencias, el amor germina, y nuevas generaciones cobran vida bajo su sombra tutelar.

Este árbol bendito es inseparable del destino hondureño; es barómetro para sus sentimientos y catedral para refugio de sus cuitas. De cerca lo veneramos, termina diciendo Pérez Cadalso, y de lejos lo llevamos tatuado en la nostalgia como una aguja de esperanza siempre apuntando hacia mejores cielos.

En las siguientes páginas, tomadas al azar del INDICE GENERAL DE POESIA HONDUREÑA que ha recopilado Manuel Luna Mejía, ofrecemos a nuestros lectores unos cuantos poemas de poetas hondureños inspirados en el amor al pino que ahora muere en sus montañas.

El Pino en la Poesía Hondureña

EN EL DESTIERRO

Luis Andrés Zúñiga

Pino de mi tierra,
gigante que sueña
lleno de fragancia,
que de la arrogancia
el símbolo encierra,
vigorosa enseña
del alma hondureña
¡Pinos de mi tierra!

Fronlaje que encierra
aves y alimañas,
cantos y rugidos
y que en las montañas
y en la vasta sierra,
mantiene escondidos
cubiles y nidos.
¡Pinos de mi tierra!

Su raíz aferra
en las rocas duras
y exhala lamentos
cuando en las alturas,
en horrible guerra,
lucha con los vientos
fríos y violentos
¡Pinos de mi tierra!

PINOS DE MI TIERRA

Juan Ramón Airdón

En las mañanas blancas cuando el disco dorado,
fantástico de luces, surge allá en lontananza
los pinos de mi Honduras, por todos admirados,
se convierten en páramos de fe y de esperanza
En tus ramas florece la orquídea prodigiosa
que vuelve tu presencia más bella y voluptuosa

Visión de mis pinares sugerente como una
confidencia de "te quiero", de besos y ternuras:
en noches milagrosos es de ellos la fortuna
de jugar con estrellas bajo el cielo de Honduras
Cuando el hacha indolente hace caer mis pinos,
pobre queda la atmósfera de bálsamos y trinos.

Sea flexible y sonoro mi canto a los pinares,
la gala esmeraldina de nuestra Geografía
que se vuelve obsequiante de sombra y hontanares,
y se cubre de arpegios cuando despierta el día
¡Oh pinos de mi Honduras! ¡Maestros de elegancia!
Que adornan en paisaje con sin igual prestancia

EN EL PINAR

Victoria Bertránd

Camina mi caballo por la alfombra rojiza
del pino que ha caído, y es tan suave su andar,
que no se oye más ruido que el soplo de la brisa,
el quejido del viento, el canto del pinar

Deleite indefinible por mi alma se desliza,
un placer infinito, un ansia de cantar,
soy un ser que de pronto un ensueño realiza
y siente que ha encontrado el don de descansar

Los pinos me rodean, respiro un aire puro,
me olvido del pasado, no pienso en el futuro,
y solamente vivo minutos de ilusión,
en que mi alma penetra al valle del olvido,
no sé si tuve un sueño, no sé si lo he perdido,
no sé, ¡oh, sabio instantel, si tengo corazón

LA SINFONIA DEL PINAR

Jesús Castro Blanco

Suena, bajo los oros de la tarde,
en la dulce quietud crepuscular,
cual una sonatina de suspiros,
la suave sinfonía del pinar

Místico aroma de resinas rubias
llevan las brisas al pasar,
y se aduerme temblando en el ramaje
la suave sinfonía del pinar

Como el eco sutil de una plegaria,
como la voz lejana de un cantar,
se diluye en el alba vespertina
la suave sinfonía del pinar

PINARES DE HONDURAS

Francisco Díaz Salorio

Solemnes pinares de mi patria heroica
seculares pinos que dan emoción
pinos de altiveces de una estirpe estoica
¡Grandiosos pinares de mi corazón !

Símbolo de orgullo de la grey de Honduras:
las auras marinas que dan su oblación
Hércules gigante clama en tus alturas:
¡El poeta te canta con devota unción !

Del viento el oleaje, cual bulle en los mares,
bulle en tu ramaje dando tu canción
A Honduras le llaman: "Tierra de pinares";
pues de enormes pinos es rica mansión.

Honduras es cuna de los grandes pinos,
de inmensos pinares que aclaman a Dios
Pinos de los sueños de los peregrinos,
que inspiran el arte del ensueño en pos

Centinela alerta del sueño de Honduras
cuidando sus bosques, oficia en su altar
Del poeta es el símbolo soñando aventuras:
¡Lo agitan las auras que vienen del mar .!

Esfinge imponente de un anacoreta
Pino cabalístico, pino de ilusión .
Pareces el sueño de una alma discreta
que el beleño diera de la inspiración

Honduras dio el genio, que dio a Centroamérica,
el ideal más noble de unión nacional
Morazán fue el pino de actuación homérica,
pues genio es América que va a lo inmortal

Inmortales pinos de esta tierra mía
Por tu fama adusta, que es continental:
eres como emblema, que se alza bravía,
mostrando de Honduras fuerza colosal

Cuando te desploman al golpe del hacha,
que imprime el palurdo, fuerza de jayán
Pienso que en la selva se perdió la racha,
que hay luto en el bosque: ¡Las aves se van !

Ensueños que evocan recuerdos ya idos,
ilusión florida de ilusión y Fe .
Seculares pinos en el bosque hervidos,
que evocan recuerdo de un ansia que fue

¡Oh pinos de ensueños, de trinos, de aromas:
Pinares de Honduras: Iris de ilusión !
Como se avaloran de largo tus lomas:
¡Brotando la estatua la línea y el son!

EL PINO DE MI PUEBLO

Jaime Fontana

I

Un verde alcor sobre el macizo andino,
sobre el alcor, granítico peñón,
sobre el peñón, un solitario pino,
sobre el pino, un sueño de ascensión

Cuando el pueblo tiritita entre la suave
neblina, cual friolento caracol,
índice audaz, el pino es una grave
acusación al negligente sol

Y en el estío, cuando el triste ruego
de los campos llagados por el fuego
hasta su plinto de granito sube,

el providente pino de mi sierra
mata la sed de la abrasada tierra
abriéndose goteras a la nube

II

Pino amigo que elevas tu osadía
hasta indicar su ruta a la centella,
áncora verde con que el monte ansía
atracar en la rada de una estrella

Estandarte de saviás, milagroso,
la ley venera tu misión bendita
¡Nunca abandones, tutelar celoso,
al pueblecito que a tus pies palpita!

Sigue subiendo entre el azul erguido,
que ni las llamas te verán vencido,
ni el huracán te infligirá desmayo,

ni el hacha artera cortará tu anhelo:
si un día has de morir será en el cielo
por haber ido a provocar al rayo

III

Vas al cenit mientras tu alcor gallardo
es el parnaso criollo en que el canoro
zorzal serrano y el zenzonile pardo
discuten trinos con la chorchita de oro.

Yo te he visto subir, y me he nutrido
con tus aires untados de resinas
¿Te acuerdas? Tu paisaje colorido
solía refozar en mis retinas.

Maestro de horizontes, en la ausencia,
destilo tu recuerdo, cuya esencia
vuelve hasta ti con intención votiva,

y cuando el mundo mis ideales niega,
para hallar nuevas fuerzas en la brega
repito tu lección: ¡Arriba! ¡Arriba!

AL PINO HONDUREÑO

Héctor Alfonso Pineda López

Canto al pino, al árbol gigante,
que adornan tus cerros, bosques y praderas,
que cuida, que vela, feliz y constante
desde tus ciudades hasta tus praderas

No hay tierra en la extensión del mundo entero
que tenga más pinos que mi patria querida,
por eso los mira contento el viajero,
que siente otros aires y siente otra vida

¡Salve al pino, al árbol gigante,
al centinela de mi patria adorada,
al soldado firme, gallardo y constante
que tiende al viajero su alfombra dorada!

Yo quisiera esmeráldicos pinos
en esas tardes de bello arrebol,
contemplar los celajes divinos
de la tarde al hundirse tras el sol

Y en esas tardes llenas de alegría
sentir cómo palpita el corazón
para dejaros en mi férvida poesía
todo el secreto de mi inspiración

Ya se ven por doquier las clavellinas,
los nardos, los jazmines, las gladiolas,
las rosas delicadas y divinas,
las fragantes y rojas amapolas

En el campo las candidas palomas
vuelan y saltan al calor de abril,
y pasan en bandadas por las lomas
las garzas con sus picos de marfil

Ya se aproxima con su suave brisa
acariciando el césped y la fronda,
primavera gentil, eres sonrisa,
eres ensueño en mi ilusión más honda

PINOS Y LAGOS

Antonio José Rivas

Guiones de Raza A mi madre hondureña
y mi padre nicaragüense.

Yo vengo de la stirpe sonora de los pinos
y los lagos azules Me recojo en sus ondas
y allí, por dar el alma de mis alejandrinos
me he robado el tesoro del cristal y las frondas

Para tener un poco de cielo en mi cabaña
entre un pino y un lago me reparto a prorrata,
el uno con sus dedos lo toca en la montaña
y el otro en sus fulgentes espejos se retrata.

Mi corazón, un tanto, recluso en la divina
prisión del mismo cielo, frente al dolor se agobia,
de la patria, lucero de lumbre peregrina.

Y aquí en la geografía de mi rubia quimera
la undivaga serpiente colosal del Segovia
pasa pero es que pasa para borrar frontera.

CANCION DEL PINO

Manuel Escoto

CORO

Soy tu cuna en el pobre bohío,
en montañas y riscos, un canto
a este cielo que en el fondo del río
transforma en tu enseña, y el llanto
postrero, y la caja que arroja tu frío
cadáver en el camposanto

NIÑO

En la oscura y agreste hondonada
tú me arrullas con lenta cadencia,
o tu carne en hachón transformada,
es caricia y tibieza y esencia

ADOLESCENTE

Ya crecido tu verde follaje
simboliza mi alegre esperanza,
pino dulce, la flor del paisaje
de Honduras, fragante romanza

ANCIANO

Viejo pino, mi techo, mi abrigo,
el que siempre ayudó mi labor,
cuando canto tú cantas conmigo
y salmodias también mi dolor.

CANTO AL PINAR DE HONDURAS

Alfonso Guillén Zelaya

Ese árbol es tu símbolo El pino es tu bandera,
se yergue en tu montaña, se yergue en tu ladera,
se yergue en tu llanura, se yergue en tus alcóres,
tu sangre, tu heroísmo, tus sueños, tus amores
palpitan en la cálida savia de tus pinares
con el rumor profético de antiguos avatares

Como tu propio cuerpo altivo y desafiante,
como la propia historia de tu opresión sangrante,
lleva el pinar las huellas del odio y la metralla:
tus pinares han sido un campo de batalla
Allí yacen legiones de titanes caídos,
y se quejan al viento tus ramajes heridos,
al pinar no faltan bravura ni soldados:
pinares legendarios, pinares infinitos,
ejército de cimas que ofrece a los proscritos
en su compacto bloque de fraterna arrogancia
una lección de lucha suspensa en la distancia

Nobles pinares de Honduras, espejos de grandeza,
perpetuo desafío de la Naturaleza
contra las dispersiones, contra las deslealtades,
las derrotas, los crímenes y las adversidades

El pino es horizonte El pino es un ejemplo
En nuestra vida tiene la majestad de un templo.

Pinares hondureños, pinares ancestrales,
enhiestos, eminentes, serenos, inmortales,
bandera de victoria contra las tiranías,
¡Vendrán los días de oro, vendrán los nuevos días!

A LOS PINARES DE JOCOARA

Rómulo E. Durón

Levantarme del alba a la luz pura,
verme envuelto en el tul de la neblina,
entre flores subir a la colina
y el horizonte ver desde su altura,

penetrar de la selva a la espesura
y oír cantar un ave peregrina,
sumergirme en la fuente cristalina
que, al frescor del pinar, blanda murmura

Rendida la labor, del aislamiento
el halago sentir, cerrar los ojos,
en paz, cediendo al sueño el pensamiento,

dejar los días ir en dulce giro:
tal fue mi vida en ti, libre de enojos,
y al recordarlo, por volver suspiro

PINOS

Felipe Elvir Rojas

¡Oh, verdes sindicatos de mi tierra
con raíces y savia estremecida!
¡Oh, testigos callados en la guerra
y blasón de la Patria conmovida!

Nuestros pinares —columnas verticales—
cual perfecta visión de lejanías,
entre coros de voces celestiales
son cual monjes humildes de rodillas

Con sus ramas, cual manos extendidas
presenciaron las luchas fratricidas,
con escenas cuajadas de heroísmo

Espirales que se alzan como grito
o gigantes mirando al infinito
asidos a los bordes del abismo

EN LA SABANA

Juan Ramón Molina

Ya descendió la noche silenciosa
cubriendo con su sombra la sabana
y óyense a lo lejos los mugidos
con que llenan los vientos las vacadas

En el confín del horizonte vago
que sobre el cielo túbido se ensancha,
tras las dolientes brumas de la tarde
dibújanse las áridas montañas

Del fondo de los negros precipicios
surgen los viejos pinares cual fantasmas
y al rumor del galope del caballo
se estremecen las breñas azaradas

ANHELO VEGETAL

Litza Quintana

Quiero ascender hasta la huraña cima
y dibujarte con mis versos, árbol,
con un crayón de sombra vespertina
sobre el fondo violeta del paisaje

Quiero extender amplísimos los brazos
copiando el ademán de tu ramaje,
clavarme por los pies al horizonte
y cambiar por tu sangre esta mi sangre,

y tocarte las manos, árbol,
con un roce de novia solitaria,
entonar cien canciones primitivas
junto al oído verde del folleje

Quisiera superar esta mi carne
volviéndola madera de la dura,
para elevar la frente florecida
con retoños nacidos en la tarde

Oírle a la quietud su voz de pájaro,
al viento, el ensayar de su guitarra,
aprender el susurro de los bosques
y el llanto sin llorar de la montaña

Como tú, compartir mi pobre lecho,
con el mendigo grupo de las hierbas,
acariciar con mis raíces tiernas
la soledad obscura de las piedras.

Mirar a Dios andando en las estrellas
y en el blanco reír de la cascada,
en la hormiga nerviosa que en tu leña
se esconde de los ojos el invierno.

Si fuera vegetal, yo ya pudiera
bañarme con el agua de los cielos,
dejar que me rasgaran los costados
y ofrendarles mi savia de luceros

Pudiera resurgir, afán de fénix,
de la ceniza que abonó la tierra,
cuando Nerón se sale del infierno
para incendiar el alma de la sierra.

Yo, no conocería los rencores,
ni el mal que hace llaga en los humanos,
yo sería bondad, amor, silencio,
sombra y frescor clavado en el camino

Por eso es que quisiera ser un árbol,
para ser superior a mi destino;
para apagar la sed de **dar eterno**
esperando tan sólo un poco de agua.

MI CANTO AL PIJOL

Rubén Bermúdez

Montaña que te yergues hostil, hacia el Eterno,
como un gesto rebelde de la paz de los llanos,
como un puño cerrado que asoma del infierno,
que, el secreto conjuro de designios arcanos,
hubiese en roca ahogado su ademán de protesta
cabe al asombro mudo de la inmensa floresta

En tu festa eminente trajinan las panteras
rasgando las cortinas de las enredaderas
que, adornando la flora milenaria de lo alto
parece que incorporan en tu verde espesura
la visión espantosa de un dormido basalto
reventando en salvajes melenas de locura

¿Qué fuiste en el incógnito silencio del pasado?
¿Qué ha escrito entre sus huesos de agrietados
(vestigios
con rasgos sibilinos que el tiempo no ha borrado,
la sigilosa pátina del curso de los siglos?

¿Qué intentan los metales dormidos en tu entraña?
¿Qué sienten bajo el grato calor de la cabaña
que ilumina tus faldas de un tenue resplandor?
¿Qué piensas si en tus frondas se desdobra un amor?

Y en los roncros rugidos de tus voces internas
con que dicen sus credos tus oscuras cavernas,
¿por qué dictas del tiempo la mudanza secreta
al hombre, con tu extraña sapiencia de profeta?

Cuando tiendes tu sombra, como un manto, en el
(llano,

protegiendo la vida somnolienta del bruto
o el milagro de Alquimia que crepita en el fruto,
o el misterio inquietante de la paz del pantano,
si presentas tu mole quejumbrosa y bravia,
y entretienes la marcha presurosa del día,
cuando ordenas al rayo que recorra otra senda,
cuando impones al agua que prosiga un camino.
por el flanco agrietado de tu mole estupenda,
pareciera la pétreo concreción del Destino,
¡Entonces tienes algo señorial y paterno,
algo que nos aparta del egoísmo eterno,
algo como ese gesto severo en que los viejos
disfrazan la ternura de sus nobles consejos!

Pijol, montaña enorme, cuya imponentia arredra,
rostro ciego que asomas sobre todos los montes
ambulando en el aire con tus alas de piedra
como husmeando misterios entre los horizontes,
taciturna atalaya que, en medio del camino,
con tus cuencas oscuras, dolorosas vacías,
parece que interrogas los giros del Destino
escondido en los pliegues de vastas lejanías,
Pijol, de alma inquietada por oscuros tormentos,
mole negra, que a fuerza de pensar en sí misma,
al sentir sus cabellos mesados por los vientos
repercute en retumbos la idea en que se abisma . .

Que tus pupilas brillen con fuego en las alturas;
dícтанos en retumbos la gigante sentencia
de la paz y el progreso sobre el suelo de Honduras,
que da vida a las patrias, y a los hombres
(conciencia